

EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cent.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLI

Madrid.—Viernes 20 de Marzo de 1914.

NUM. 2.412

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer Jueves 19 de Marzo de 1914.

En vez de los seis toros de Trespalacios que figuraron primera-

mente en el cartel, lidiaronse otros seis de D. Victoriano Angoso, nuevos en esta plaza, por las cuadrillas de Pedro Carranza, José García (Alcalareño) y Julián Sáinz (Saleri II).

A las cuatro en punto y con la tarde anubarrada y viento frío, dió comienzo el espectáculo, bajo la presidencia de D. Francisco Díaz González.

Antes de comenzar dedicamos un triste recuerdo á nuestro compañero de grada y revisteo, el bondadoso Dulzuras, cuyo sepelio se verificó ayer.

Al público se le deben, sin embargo, alegres impresiones. Demos, pues, de mano á esta página luctuosa y describamos la fiesta.

Primer toro.—*Jicarro*, núm. 5, colorado, con bragas, salpicado y mogón del derecho. Atendió muy bien á los primeros capotazos; pero se fué ante el de Carranza, que sólo consiguió dar dos lances. Penetre puso una vara y salió despedido del caballo.

Al quite Carranza, muy bien.

El toro empezó á quedarse. Cantares puso la segunda vara y quedó al descubierto, sacando al toro muy bien, á punta de capote, el

banderillero Cofré. Reincidió Cantares, y el toro le tiró, demostrando poder.

Cantares largó otro picotazo en la tabla del cuello, y Carranza ejecutó otros dos quites buenos, que valen más que los de mogiganga.

Otro tanto hizo Alcalareño en un picotazo de Cantares, que se desmontó. Cofré tiró un par, que quedó reunido.

Palmas.

Garrido aguantó mucho, y colocó un par algo desigual.

Mas palmas.

Cofré dobló, tras de saliren falso, con un par caído.

Carranza, de plomo con oro, pronunció su brindis, largó la monterá á la contravalla y se fué pausadamente hacia la res, atosigada por los capotes del peonaje.

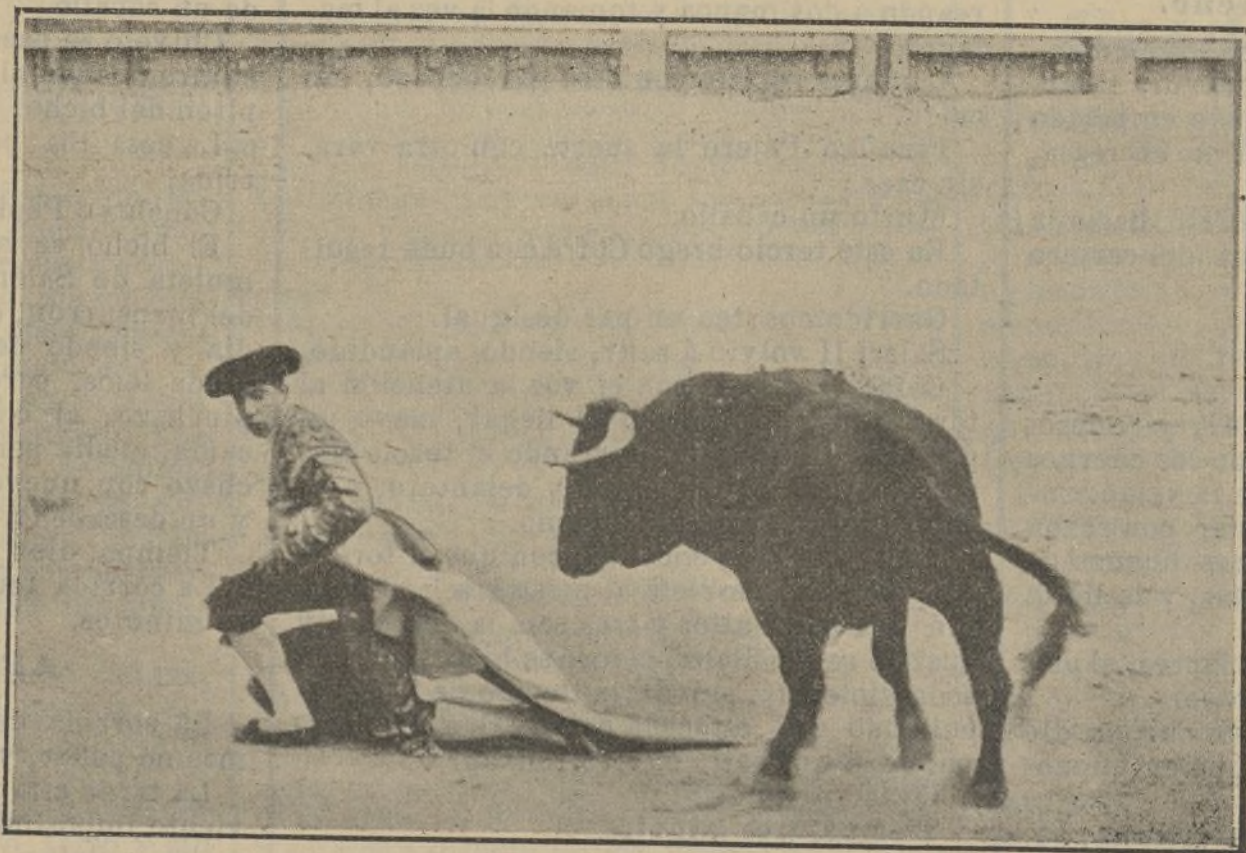
Frente al 9 empezó á torear cerca y con sosiego, siendo su faena breve, lo puramente necesaria para entrar. Un pase con la derecha, tres altos y un cambiado para entrar recto y bien, con confianza por tocarle el cuerno mogón por el sitio del peligro, para dar un pinchazo alto.

El viento molestaba mucho, y el toro estaba inquieto y cabeceando.

Cofré le volvía de vez

en cuando, siempre con oportunidad. Otra vez frente al 9, y hallándose el animal incierto, Algabeño II volvió á meterse, y sacudió una estocada algo ida, marchándose.

Cofré sacó el arma con el capote, y Algabeño II, sorteando el calamocheo del bicho, entró dejando otra estocada contraria, y tiró del estoque de descabellar, pero el toro dobló antes de que lo intentara.



Valencia (hijo) rematando de rodillas un quite en el tercer toro de la novillada celebrada el 15 de Marzo de 1914, en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Rodero.)

Tiempo, diez minutos.

Segundo.—*Pirinolo*, núm. 38, ensabonado, alto y bien puesto.

Salió velozmente, y Alcalareño se hincó de rodillas cerca de la barrera del 1, dejando pasar al toro bastante bien.

Palmas.

El bicho se coló á Calderón, que tuvo tiempo de echar el palo sin caer.

Alcalareño dió cuatro verónicas y un recorte, dando tiempo á que Carranza intercalara un lance.

Almela, tras de fijar la puya en buen sitio, fué lanzado contra la barrera del 7, y Carranza capoteó bien, dejando en suerte al animal frente al 4, lugar en que, ante el toro, que iba á tomar la vara, se apeó Almela, entrando Calderón, que sufrió una caída en dicho sitio.

Saleri hizo el quite, y por buscar el éxito del remate dejó al toro ante el caballo, que pretendían levantar los monos.

Cayó Almela con riesgo, y el público batió palmas en honor de Algabeno II, que hizo un quite magistral, de los buenos, de los que sirven para llevarse al toro.

Calderón terminó con un puyazo más.

Alcalareño cogió las cortas y cambió, sin quebrar, llegando el toro con pausa, porque estaba poco á propósito para realizar tan lucida suerte.

Hallándose el animal cada vez más quedado, y sin que le variaran de terreno, insistió Alcalareño y tuvo que dejarlas al fin, pareando Negrón con un par bueno, tras de salir en falso una vez.

Otra fuga correspondió á Chiquito de Madrid, que clavó un excelente par sin que nadie aplaudiera.

El toro, persiguiendo á un peón, derrotó contra la barrera del 8, haciendo saltar una astilla.

Y empezó la lluvia, y la gente de los tendidos buscó su refugio en las gradas.

Negrón terminó con medio par sobaquilleado.

Chiquito de Madrid fué alcanzado tontamente al saltar la barrera por el 7 y sacó rasgada la taleguilla.

Alcalareño, de tabaco y oro, toreó con la derecha, ejecutando ocho pases, uno natural y uno alto, la mayor parte junto á las tablas del 8 y el 9, y en estas últimas entró para soltar un pinchazo en hueso, saliendo apurado y tirando la muleta á la cara del toro.

La lluvia se formalizaba, y con ella empezó un ciclón formidable.

Cogida de Alcalareño.

En medio de este desorden de los elementos, Alcalareño se metió con bravura y largó una estocada contraria, siendo empalado con el cuerno izquierdo y volteado en regla, sin menoscabo á Dios gracias.

Levantóse el matador y corrió hacia la res, mientras ésta caía víctima del certero estoconazo.

Palmas.

Tiempo, siete minutos.

Tercero.—*Coracero*, núm. 41, jabonero, bonito, grande, gordo, pero con los cuernos tan diminutos que apenas si se le veían.

El público empezó á protestar con razón sobrada, pero cuatro verónicas buenas de Saleri II acallaron las protestas, y la fiesta siguió su curso.

Todavía dió Julián otros dos lances, el primero muy parado y á pies juntos.

El bicho arremetió á Farnesio chico y dió una puñalada seca al caballo, que en un momento se quedó sin sangre.

Y aquí observamos una cosa extraña, como es la de que hay una porción de toros que van adquiriendo el tipo de los del águila, mientras los del duque van perdiendo aquel tipo especialísimo que tenían.

Certero y con poder, el animal largó otra puñalada al jaco de Penetre, y también le vació.

Antes había sufrido el toro un picotazo caído del Francés.

Terminó este último con nuevo picotazo. Murieron dos caballos.

Salinero entró bien y á conciencia para clavar mal, pues sólo dejó un palitroque.

Pepillo colocó otro medio par y sufrió un pitonazo en el muslo derecho.

Salinero puso otro palito cuarteando, y Pepillo intentó clavar á la media vuelta y acabó con un par desigual.

Saleri II vestía de grana con oro.

Esperó á que los peones sacaran al bicho de las inmediaciones de un caballo muerto y al fin le presentó la muleta, siendo achuchado en los dos primeros pases, propinados delante del 9.

En los sucesivos se le coló, á veces con ganas de coger.

Andaba Saleri II indeciso ante la cara, sin saber como defenderse del toro, que estaba unas veces algo reservón y otras buscaba tercamente mas el cuerpo que el engaño.

En una de estas arrancadas, Saleri II perdió la muleta y salió corriendo hasta tomar sin saltar la valla el olivo del 10.

Pero, señores, ¿qué tenía el toro para sembrar el pánico como lo hizo?

El matador, bastante desconcertado en toda la faena, dió once pases con la mano de herir y ocho altos, ayudado sin cesar por la cuadrilla, y entró frente al 9 para dejar una estocada entera de travesía, siendo alcanzado en el muslo derecho, aunque sin perder el equilibrio, y abandonando en el envite la muleta.

Pasó el tiempo y llegó el primer aviso.

Cogida de Saleri II.

Metiéndose frente al 7 como antes frente al 9, largó el diestro media estocada tendida y fué derribado. Ya en el suelo, el toro le metió la cabeza con la mayor sabiduría y buscando carne, y cuando tuvo enredado el pitón en las guarniciones de la chaquetilla, tiró una cornada de muerte, que por fortuna sólo rasgó la tela.

Levantóse Saleri II, y el toro fué á doblar al lado del 10.

Tiempo, catorce minutos.

Cuarto.—*Gitano*, núm. 24, negro, bragado, meano y algo veleta; un toro como siempre deben ser los que se lidien.

Salió un poquito abanto.

A Saleri se lo llevaron rápidamente, y por entre barreras, á la enfermería.

Penetre resistió una costalada.

Otro tanto le sucedió á Cantares, pues el toro llevaba gas en la cabeza.

Carranza dió algunos capotazos para dejar al toro en suerte.

Este huía, pero Cofré atinó á sujetarle toreando á dos manos y tomando la vez al matador.

Cantares repitió con otro garrochazo, sin caída.

Finalizó Pajero la suerte con otra vara, sin caer.

Murió un caballo.

En este tercio bregó Cofré con buen resultado.

Garrido cuarteó un par desigual.

Saleri II volvió á salir, siendo aplaudido.

Cofré, llamando con la voz la atención al toro, que se le distrajo al llegar, clavó un par algo desigualito, cerrando el tercio Garrido con un par desigual y delantero, y su compañero con otro lo mismo.

Algabeno II se encontró con que el toro le despreciaba la muleta al mostrársela. Luego dió seis pases altos y tres con la derecha, y cuando se perfilaba, el toro se le arrancó con toda violencia, sin darle tiempo de irse, resultando una estocada delantera á un tiempo, de la que salió el toro rodado.

Ovación y vuelta.

Tiempo, tres minutos.

Quinto.—*Barbero*, núm. 42, negro, bragado, mogón del derecho y con el otro cortísimo.

Y ocurrió lo de todos los días, Lo del capitalista que desciende al redondel, pone en un brete á los toreros, se pone á su vez en ridículo y es retirado.

Telón sobre el acostumbrado incidente, y á otra cosa.

Calderón puso una vara en los costillares

izquierdos de la res, que desangró al caballo.

Almela hizo sonar con la espalda la barrera del 7, y después se desmontó de nuevo perdiendo el caballo.

Calderón besó el suelo y sonaron los clarines.

Murieron dos caballos.

Alcalareño cogió otra vez las cortas, y el toro, que estaba quedado, acudió de pronto con rapidez, quebrando Alcalareño y clavando bonitamente en dos ocasiones.

Ahora sí, pero el domingo no, y al repetir se vé si hay verdad en las cosas. En la repetición, el quiebro estuvo admirablemente marcado. Insistimos, sin embargo, en que con las largas hay mayor lucimiento.

Chiquito de Madrid puso un par desigual y otro sceptable Negrón, cayéndose un palo.

Alcalareño, con la desventaja del vientecillo un poco fuerte, empezó su faena, perdiendo el engaño al segundo pase. Paró mucho en algunos, juntando los pies ya pasado el bicho, y ejecutando en total cuatro cambiados, dos altos, uno rodilla en tierra y otro con la derecha, y tras de incurrir en la suciedad de escupirse la mano, como hace siempre, sufrió una arrancada, de la que le libró Algabeno II con oportunidad. Añadió un molinete, volviendo á actuar Algabeno II de librador, y entró, por último, frente al 10, y soltó un bajonazo, atravesando antes la muleta, que quedó clavada en el bicho.

El toro cayó para siempre.

Tiempo, seis minutos.

Sexto.—*Verdugo*, núm. 44, jabonero sucio y bien puesto.

Saleri se abrió de capote, y fué tropicada al primer lance.

El bicho no admitió, sino buscó en seguida dos refilonazos de los de tanda, que eran Farnesio chico y Francés.

El primero cayó otra vez, sentado sobre los lomos de la res, y botando en ellos.

Turnó Francés y fué derribado, iniciándose desde entonces la huida del bicho por efecto de uno de los refilonazos del principio, uno de los cuales le rasgó la barriga.

Una parte del público pidió que fuese fogueado el toro.

Y la presidencia accedió.

Dos caballos quedaron en el ruedo.

Pepillo clavó misdio par de las de pólvora.

Chiveto puso otro á la media vuelta.

Pepillo dejó un par al sesgo, y el toro intentó saltar por la puerta de Madrid, cayéndose.

Al levantarse corneó con furia el cuerpo de un caballo.

Chiveto se pasó de largo y dejó un par en el aire, siendo alcanzado en la mano por el pitón del bicho.

La cosa iba poniéndose en extremo aburrida.

Concluyó Pepillo con otro medio par.

El bicho se acercó con curiosidad á la muleta de Saleri II, y éste, corriendo tras del mansurrón, dándole un pase donde podía y siendo desarmado al tercero, entró desde lejos, pero con rectitud, y soltó un pinchazo, al que siguieron una estocada caída, media perdiendo la muleta, otro pinchazo con nuevo desarme, media delantera y un descabello.

Tiempo, diez minutos.

La corrida terminó á las seis y veinticinco minutos.

APRECIACION

La corrida de ayer fué sosa, aburrida á más no poder, y sin relieve alguno.

La tarde estaba desapacible en demasía, el viento imposibilitaba el uso de los capotes y de las muletas, y los diestros no llevaron á efecto nada digno de remembranza.

Como una apreciación detallada no aportaría dato alguno á lo ya consignado en la revista, y además lo mejor de la fiesta se resentiría al practicar un pequeño examen, diferimos el llevarlo á efecto, consignando únicamente que Algabeno II sólo dió un pinchazo de verdadero mérito, pues lo que tanto se le aplaudió, y aparte su serenidad precisa para esperar la acometida de la res,

no tuvo la grandeza que se supone, puesto que el mismo impulso del toro fué lo que aseguró la bondad de la estocada, que además resultó delantera.

En quites estuvo oportuno y bien.

Alcalareño tampoco tuvo fortuna. Para el pinchazo que dió á su primero tiró la muleta á la cara del toro, y al repetir y dejar la estocada contraria con que finalizó, fué volteado.

A su segundo lo despachó con una baja. En banderillas bien, y en el cambio de rodillas con fortuna.

Al Saleri II le vino la contraria también. Su primera entrada fué para una estocada de travesía y un desarme. En la segunda vez que entro á herir á su primer toro, que achuchaba un poco, tuvo que levantar el brazo temiendo el desarme, y la media estocada le resultó tendida, soportando además un volteo del encoraginado bicho, que dió a la cogida todo el aparato de las que producen las grandes lesiones.

En el que cerró plaza estuvo pesado, indeciso, logrando sujetar al toro un poquitín á lo último, entrando a herir hasta cinco veces y siempre con ineficacia, acortando á descabellar cuando ya llevaba diez minutos de faena.

Dió alguna verónica parando y con mucha salida, y eso fué todo.

Los toros de Angoso, nuevos en nuestra plaza, tuvieron las alternativas que á continuación se expresan: el primero, bueno en varas, llegó cortando á banderillas é incierto á la muleta; el segundo, voluntario para los picadores, se quedó en la segunda suerte y en la suprema se defendió en las tablas; el tercero, pronto en acometer y certero al herir á los caballos, atendió bien á los picadores y achuchó un poquitín al final.

El cuarto resultó tardo en varas, bueno en la segunda suerte y algo quedado ante el trazo rojo.

El quinto, huido al empezar, se convirtió en suave y noble hasta que dobló; y el último fué huido y mansurrón. De modo que en la lidia estuvieron desiguales, si bien sus defectos no adquirieron grandes proporciones. En la presentación, bien.

De los picadores, ninguno; mereciendo agrias censuras alguno de ellos.

Con las banderillas, Garrido y Chiquito de Madrid un par cada uno.

Bregando, á ratos, Cofré.

La presidencia, acertada.

El servicio de caballos, aceptable.

La tarde muy fría y molesta.

La entrada, media plaza

PACO MEDIA LUNA.

D. MANUEL SERRANO GARCÍA-VAO

En el manicomio del doctor Ezquerdo, falleció el martes último nuestro querido amigo y compañero D. Manuel Serrano García-Vao, que hizo célebre entre los aficionados á toros, lo mismo que entre la masa general de lectores, su seudónimo de *Dulzuras*.

No hay para qué hablar de sus orígenes en el periodismo, sino del resultado a que llegó. Serio, concienzudo, firme de voluntad, laborioso en lo que respecta á sus aficiones hasta un grado admirable, fundaba en ellas y en sus reseñas y en sus curiosos libros de doctrina y de estadística taurómacas, todo su amor propio.

Si la locura le acechaba, hacíalo callada, hipócritamente, pues jamás pudieron advertirse en Serrano exaltaciones de palabra ni aún de gesto.

Reposado en hablar, alegre y vivo de mirada, sano en el color del rostro, terso y sin arrugas, únicamente su barba blanca atestiguaba el paso del tiempo.

Nada hacía suponer que una dolencia así le llevase al sepulcro con violencia tal y de modo tan rápido. ¡Pobre *Dulzuras*! Descansa en paz y reciban sus atribulados deudos el homenaje de nuestra simpatía y el testimonio de pesar por la irreparable desgracia que sufren.

Desde Valencia

Corrida de toros celebrada el día 9 de Marzo de 1914.

Gallito, Limeño y Belmonte, eran los encargados de despachar seis buenos mozos de Contreras; pero la grave enfermedad del trianero (según algunos, otros dicen que por la buena estampa de los Contreras), hizo que el último no tomara parte en la corrida, por lo que la empresa dispuso que Gallo cubriera el hueco de Juanillo.

La corrida debió haberse celebrado el domingo; pero como había elecciones, fué también variada la fecha para el día siguiente, lo que nos hizo presumir que el resultado financiero sería un desastre, tanto por ser día de trabajo, como por estar aún muy reciente la huelga general que ha durado de ocho á diez días; pero á última hora la gente se ha animado, y al empezar, las localidades de sol estaban totalmente ocupadas, y en las de sombra había más de media entrada.

Los toros.

Como antes decimos, pertenecían á D. Juan Contreras, procedentes de la ganadería de Murube, y teniendo en cuenta en la época en que estamos, el debut, si no fué completó el éxito, faltóle poco, pues corridas peores hemos visto y en épocas más apropiadas para que lucieran los toros.

De presentación (y estamos en Marzo), ya la quisiéramos así en Junio y Julio, tanto en peso como en finura y cuerna.

Alguna desigualdad hubo, pero fué muy pasajera ó digna de aceptarla.

El primero, gordo, bien puesto, aunque un poquitín apretado, de salida acepta un lance de Rafael y se va con pies, resultando más bravo para la gente de á caballo que para los de á pie, pues en las cuatro varas y un refilón se permitió recargar alguna vez, dando cuatro caídas y despachando un jaco, pasando á palos con tendencias á la huida.

El segundo acepta unos lances de Joselito, que hubieran sido buenos á no exagerar éste tanto la abertura de piernas.

Sin poder ni gran bravura, acepta cinco varas por caída, y el segundo tercio lo hace con bastante incertidumbre.

El bicho es gordo, de buen tipo y algo astillado del derecho.

Corto de cuerna, con bastante carniceras y buen tipo, es el tercero, al que Limeño saluda con unos buenos lances, que termina con mejor farol y navarra.

Con voluntad y algún poder toma el toro cinco varas por dos caídas y caballo, metiéndole Salcedo en el último puyazo un buen cacho de puya, por lo que se aploma en el segundo tercio.

El más pequeño y el mejor colocado de defensas es el cuarto, y también el más manso, pues á fuerza de obligarle consiguieron aceptara cuatro varas, en las que dió dos caídas y mató dos caballos, pasando bastante bien á banderillas.

El quinto, un buen mozo, con arrobos y cuerna, y alto de agujas, fué el toro de la tarde, pues con bravura y poder aceptó, además de dos refilones, seis varas por seis caídas y un caballo, y dando ocasión á que los tres matadores escucharan las mayores ovaciones de la tarde.

El bicho, en el segundo tercio, conservó su nobleza.

El último fué un torito vulgar por su tipo y pelea, pues con sólo cuatro varas dió dos caídas, y entre él y los monos se dejaron tres potros.

En general, los toros estuvieron toda la tarde tropezando unas veces ó cayendo otras.

Los maestros.

Indudablemente, la corrida de hoy, con solo los dos Gallos hubiera resultado mucho más, pues Limeño, aunque no quedó mal, sus faenas al lado de las otras figuras han de desmerecer.

En combinaciones como los dos Gallos ó Joselito y Belmonte, sobra un tercero; lo demás, es estropear la combina, como ha sucedido hoy y sucederá siempre que por empeños ó imposiciones de alguien incluyan un tercero de inferior categoría.

Huido, y más que huido manso, encontró Rafael al primero, al que tantea con tres altos, dos naturales, uno ayudado por bajo y uno de pecho para apoderarse del bicho, que, una vez cuadrado, entra el espada con bravura y viendo el morrillo, para dejar una estocada superior, que resulta algo contraria.

¡Admiración general!

Más pases para fijar; intenta el descabello

con la puntilla, á la ballestilla, y como no acierta, con la mano saca el estoque, y arras-trándole por el cuello da con la yema y cae el bicho.

Ovación al valiente.

Al cuarto, que le saluda con uno ayudado por bajo rodilla en tierra, se apodera de él con pases de tirón, y con dos de pecho, dos ayudados y diez altos para una estocada algo tendida, y después de pescar el estoque con una banderilla, descabella y escucha otra ovación.

En brega y quites cosechó muchas palmas.

Joselito da al segundo tres ayudados por bajo y cuatro naturales con algo de precipitación, uno rodilla en tierra, y dos con toque de testuz, para un pinchazo en hueso y media estocada algo ladeada.

Solo en el redondel desafía al quinto, que por fin acude, y hay tres naturales extra, uno superior ayudado, y luego otros con rodillazos y toques de testuz, al que remató de una buena estocada en tablas.

Ovación y oreja.

Ambos hermanos sacaron algo, seguramente de lo mucho que han aprendido este invierno, y ello es que al quinto veroniquearon á la vez, terminando la suerte de rodillas los dos.

En el mismo toro dieron juntos una larga superior, y en el último, los dos á la vez citaron, cuadraron como si fueran uno solo, y al entrar clavó José y Rafael clava á la salida.

Fueron tres momentos en que el público se hinchó las manos aplaudiendo aquello tan nuevo como bien ejecutado.

Rafael clavó al cuarto un buen par, y al quinto uno superior de trapezio.

José dejó par y medio al quinto, tras bonita preparación.

Este, en quites y en la brega se portó como siempre.

Limeño muletea regularmente al tercero, con uno de pecho, dos ayudados por bajo, cinco naturales, dos, pasándose la muleta por detrás, haciendo reir á Rafael que estaba cerca del lugar, y un molinete para un pinchazo delantero estando el toro abierto.

Otro pinchazo bueno, una colada al perfilarse, y una entera y delantera que basta.

Al último lo torea bien, pero sin salsa, para uno de pecho, dos ayudados, un molinete por alto, dos naturales y dos por detrás para un buen pinchazo.

Media estocada algo ladeada, delantera y tendida, y un descabello, es el final de la corrida.

Lanceando hizo cosas buenas, tales como los lances de frente por detrás y frente por delante en el último; puso un buen par al tercero, otro al quinto en dos viajes, y uno y medio al último, con desgracia.

En quites ocupó su puesto.

De la gente subalterna poco podemos decir, pues sólo se limitaron á salir del paso.

En resumen, salvo algunos momentos, se deslizó con algo de sosería.

CHOPETI.

Desde Méjico

Corrida de toros celebrada el día 1.º de Febrero de 1914.

Toca á su fin, por el año presente, nuestra tarea de cronistas; pero bien os puedo jurar que de permitirlo quien todo lo puede, no he de estar, lectores, en tan constante incomunicación como estuve en los últimos años. Hay un refrán que dice que el trato engendra el cariño, y no hay trato mayor que el de estaros comunicando con tanta frecuencia mis impresiones.

Debo en esta revista daros cuenta de lo que hicieron Vicente Pastor, Rodolfo Gao-na y Juan Belmonte, ante los bichos de Piedras Negras y de Zotoluca, y á fe, á fe, que la tarea no deja de ser interesante.

Los mencionados toros, tristísimos reme-dos de los imponderables de Veragua y de Miura, que recientemente hemos visto, resultaron desiguales y con tendencia á la cobardía de costumbre, pues aunque el segundo se mostró muy voluntario con los caballeros, en cambio, el primero de Piedras Negras fué retirado al corral por su exquisita mansedumbre, que mereció los honores del sustituto; en general, nada, nada y nada, aunque aquí se clame y se vocifere y se ponga la boca en ovalo para llamar toros á todas estas monas desnudas, con cuernos de vaca lechera á lo mejor, y casi siempre con el eterno tipo del morucho para capea. Esta es la verdad.

Por eso habría mucho que hablar de las delirantes ovaciones en estos tiempos del fácil aplauso, en que ya ningún diestro se asoma como aquel pundonoroso Pepe Hillo al barandal de la casa de la Muñoza para gritarle al mayoral:

—¡Tío Juan! ese grande, remellao, apártelo para mí, que me gustan los de Villarrubia que traen velas.

Y dicho esto, parlemos un poco de Vicente Pastor, que, como todo mortal, esta expuesto a los rigores y veleidades de la fortuna. Como va aproximándose la fecha de decir ¡agur! a los de aca, y guardar los últimos pesos a tomar el bote mar adentro cantando amarga canción de despedida a la bella Veracruz, pues, la verdad, no nos exponemos tan denodadamente al impulso de los pitones como en todas las anteriores corridas, y ello es natural. No hay que echar el resto en las últimas, por si vienen mal dadas, que todo podría suceder.

Convengamos en que su primer toro era un guasoncillo muy prevenido, y convengamos también en que el señor Vicente no estuvo a la altura de las circunstancias, puesto que en vez de alinear pronto y con vista, nos entretuvo con una faena pesadísima, larga y burda, de las del montón, de esas en que la muleta, lejos de entretenerse en dibujar soberbios pases, es sólo un mantón que golpea con furia el suelo con un ritmo monótono y cansado.

Metiéndose con tanta habilidad que no se le vió la ventajilla, y conste que la hubo, entró Vicente y soltó un pinchazo que tocó hueso, repitiendo la entrada, ya con el cuarteo más marcado, para clavar el estoque algo atravesadillo y sin eficacia. Pinchó nuevamente y sin fuerza, y terminó con una estocada, empleando mayores bríos y más verdad en el ataque.

Mucho mejor estuvo en su segundo toro, pues ya metido en faena olvidó hasta la calle de Embajadores y se estrechó con la res, procurando y consiguiendo que su faena fuera más vistosa, pero el puño del estoque se le engarabataba entre los dedos y no le cogía a gusto.

La prueba de ello fué que no acertó, como es su costumbre, a la primera, pinchando dos ó tres veces antes de concluir con una de las formidables estocadas de su marca especial, entrando a ley y con sangre para sacudir una media estocada que partió la herradura.

El torerazo Gaona tuvo ayer una de sus tardes privilegiadas, quizá por razón inversa de lo que suponemos que sucedió a Vicente; es decir, por dejar una agradabilísima impresión a sus paisanos, ahora que está próximo también a dar un adiós a Veracruz para largarse a España, su segunda patria, según dice, y ustedes lo creen.

Suponemos, y es un decir, que Gaona, cuando ya haya agotado sus facultades y encuentre repleto su bolso, abandonará definitivamente a su segunda patria para venir a establecerse en Méjico, como es natural. Claro que también puede suceder lo contrario, puesto que toreros hay que arribaron al territorio de la República y aquí sucumbieron ó se establecieron, como le pasa a Ramón López, que no saldría de tierra mejicana aunque Villa la hiciera arder. Gaona, a quien tanto gusta nuestro Madrid y España en general, le puede ocurrir la viceversa.

¡Señores! ¡Cómo estuvo ayer este magno torero!

Ya hemos dicho que el segundo toro de los lidiados en esta corrida salió suavecito y manejable y a propósito para que se luciera con él, y el paisano se fué a su encuentro y levantó el capote a dos manos y ¡vaya canela! Dió cinco verónicas de las que hacen época, y ¡sonríanse ustedes de las hazañas de los Belmontes! Aquello fué torear a conciencia, dejando llegar, exponiendo el físico, burlando a la res con todo el arte exquisito que el dios pagano de los toreros se sirvió poner en el corazón de Rodolfo.

Palmas, vítores y exclamaciones, premiaron el arrojo y la habilidad de este lidiador. Terminado el primer tercio, en que el

joven leonés realizó quites muy vistosos, el diestro cogió las banderillas, y ¡boca abajo todo el mundo!

¡No cabe más! Con la elegancia natural que le distingue, se preparó el joven Gaona a poner los rehiletes, y citó para su suerte favorita que de un modo tan excelente lleva a cabo. Como el bicho conservaba facultades, el matador jugueteó con él, dando a la suerte una agradable impresión de alegría, y después, levantando los brazos, dio una patadita, acudiendo la res y colocando Gaona un par algo abierto, y después clavo dos más, superiores, y de tal modo puestos, que el público prorrumpió en una ovación delirante y muy merecida.

Tiene su estilo propio y su sello personal, que no le deja confundirse con nadie. Mucho me gusta este torerazo tan apático a veces, cuando está tocado de esplin; pero yo os aseguro que ni con el capote, con manejarlo tan bien, ni con la muleta, con moverla aún mejor, me gusta lo que con los zarcillos, pudiendo asegurar que actualmente no hay quien tenga una serenidad más pasmosa para dejar a los toros que le lleguen a jurisdicción. Merced a esto, a lo que calcula, a lo que estoicamente espera, no tiene cogidas de muerte, pues ejecuta el quiebro con una precisión matemática.

A la hora de matar puso cátedra con la muleta, regodeándose en los enormes pases que dio de todos los sistemas; preciosos de pecho, naturales, arrodillado, ¡qué sé yo! Entre una verdadera tempestad de aplausos prosiguió el hombre su faenita, y cuando se hartó de dar miel, se perfiló y se echó para adelante con valentía y por la línea recta y cabal, sintiendo sin duda en el brazo el retroceso del estoque al tocar en lo duro.

Después, más cerca, mejor perfilado todavía, arrancó impetuosamente y metió más de media espada en los rubios, tumbando al toro.

Gran ovación y oreja.

El quinto, segundo de los que le tocaron en suerte, se fué hacia las tablas, y el diestro le dió, no la faena que quería el animal, sino la que a Gaona le era más favorable, sacándole del lugar de la querencia para manejarse más a su gusto, pero el toro dijo que nones, y Rodolfo muleteó en tablas para ahormar la cabeza del avechicho, empleando para matarle el mismo procedimiento que en el bicho anterior, ó sea un pinchazo bueno y una media estocada en regla.

Juan Belmonte, que toreaba por primera vez después de su cogida, y que parecía completamente exhausto de fuerzas, fué muy bien ayudado por sus dos compañeros, inaugurando su trabajo en el tercer toro con un golpe de verónicas puro estilo rondeño, y que enloquecieron al ilustre senado. La cosa no era para menos. Yo, a cada verónica que daba, me revolvía nerviosamente en mi asiento, esperando de un instante a otro ver la tan temida catástrofe, que por fortuna no llegó.

Toreó de muleta con el adorno que sabe emplear, y finiquitó a su toro con una estocada contraria, después de dos pinchazos y una estocada corta.

Ovacionaza y corte de oreja.

En el último estuvo medianejo porque el cornudo se las traía; medianejo, entiéndase bien, con el engaño, no acompañándole la suerte al herir, puesto que empleó varios pinchazos antes de acertar.

¡A España! ¡A reponerse, valiente trianero, y a no perder más sangre, puesto que tanto tiempo y paciencia cuesta recuperarla. No olvide usted que el vigor físico es detalle interesantísimo en los lidiadores que, como usted, se ven obligados a llevar una brega muy dura con los toros, y a resistir el esfuerzo que representa un gran número de corridas, como será el de los que le esperan en la madre patria. Un esfuercecito, pues, para su beneficio, y ¡a Sevilla!

MARTÍNEZ.

POR TELÉFONO

Valencia 19 (18,59 t.)

Celebróse beneficio viuda picador Medina.

Lidiáronse seis novillos ganaderías diferentes.

Tomaron entre todos 28 varas por 13 caídas y tres caballos, siendo los mejores los de Romero y Fontfrede.

Gabardito, bien; Copao, valiente; Petreño, bien; Rubio, superior; Vaqueret, bien; Millan, regular.

Entrada floja.—Chopeti.

Barcelona, 19 (17,35.)

Nueva lidiáronse toros Manchón; cumplieron.

Larita, regular; dos volteos primero; lo mismo, sin volteo, segundo; aceptable en el quinto y en el que sustituyó a Tello.

Tello, valiente, sufrió varetazo su segundo; volteado también último.—C.

NOTICIAS

En el Ideal Room se celebró ayer por la mañana, con carácter íntimo, un espléndido almuerzo, con que el renombrado criador de reses bravas, D. Matías Sánchez, obsequió a sus amigos y a varios representantes de la prensa.

Galantemente invitados por dicho señor, sentimos vivamente que la premura del tiempo y nuestras ocupaciones naturales del día, nos impidieran asistir a tan grata fiesta de amistad, enviando desde estas columnas al Sr. Sánchez un doble testimonio: de gratitud por su atención, y de sentimiento por no haber podido—teniendo en cuenta la causa que lo motivó—ofrecerle personalmente nuestros respetos.

El diestro Antonio Boto (*Regaterín*) se encuentra en Terrones (Salamanca) haciendo la tiente de machos y hembras de la ganadería de doña Maximina Hidalgo; y después, invitado por varios ganaderos, se quedará por aquellas tierras hasta primeros de Abril, para empezar a temporada el día 12 en Barcelona.

El valiente matador de novillos Ramón Martínez (*Agujetas*) ha regresado de Lima, después de una buena campaña, donde ha dejado una buena impresión por su valentía y arte.

A dicho diestro le espera una buena temporada por el número de corridas que tiene contratadas.

Esquerdo.—La empresa de la plaza de toros de Valencia, ha incluido a este valiente novillero en el abono de las novilladas, que en breve comenzarán en dicha capital.

También la empresa madrileña le ha firmado tres novilladas al indicado diestro.

Durante las fiestas en Santa Cruz de Tenerife, se celebrarán dos novilladas en los días 3 y 10 de Mayo.

En ambas tardes alternarán Rosalito y Juan Montenegro, y en ellas se lidiará ganado de Miura y Lopez Plata.

El espada malagueño Paco Madrid, ha sido ajustado para torear los días 30 y 31 de Mayo en Cáceres, y el 12 y 13 de Septiembre en Salamanca.

La Asociación de toreros celebró junta general el día 13 del corriente, para elegir presidente, por haber renunciado el espada José Gómez (*Gallito*) por ser menor de edad, y para tomar posesión de su nuevo domicilio social, situado en la calle de Echegaray, número 8.

Por unanimidad fué elegido presidente el valiente y popular diestro madrileño Vicente Pastor.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones del mismo desde su fundación.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros. 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63